

Hubo un tiempo en que dos albañiles, un electricista y un fontanero, reunidos en un bar y hartos de cubatas, montaban una constructora o una empresa de reformas con la que empezaban a coleccionar billetes de 50€.

Hubo un tiempo en que se compraban solares a pelo puta que algún amigo político recalificaba, a cambio de la pertinente comisión, y se convertían en urbanizaciones que reportaban enormes beneficios a esos cuatro colegas y al político.

Hubo un tiempo en que los pisos se compraban y vendían a un precio muy por encima de su valor, un tiempo en que se cambiaba de coche como de calzoncillos, o, seguramente, más a menudo si tomamos como ejemplo a los cuatro amigotes del bar.

Hubo un tiempo en que cualquier negocio funcionaba, en que bares y restaurantes desbordaban clientela, un tiempo de monstruosos beneficios bancarios.

Fue el tiempo de la bonanza económica, también conocida como "pelotazo".

Pues bien, durante ese tiempo, los funcionarios, al igual que el resto de los empleados públicos, no dejaron de ver disminuido , año tras año, su poder adquisitivo.

Durante todo ese tiempo, miles de hombres y mujeres que no servían para vender nada su valor mediante engaños, miles de hombres y mujeres honestos pasaban horas interminables bajo la luz de un flexo, con los codos apoyados en una mesa camilla y la vista enrojecida clavada en un enorme temario. Su objetivo: conseguir un trabajo honesto, como ellos, un trabajo en que se valorara su saber, su tesón, sus aptitudes y su deseo de ser útiles a la comunidad; un trabajo, además, dotado de un modesto salario, un salario no susceptible de mejorar a causa de los beneficios económicos, pero sí de empeorar como consecuencia de las pérdidas (ya sabemos que el capitalismo privatiza las ganancias, pero socializa los números rojos. Será porque son rojos)

Muchos de estos miles de hombres y mujeres se quedaron en el camino, pero otros consiguieron su objetivo y ahora son funcionarios.

Son médicos, enfermeras, celadores icuántas vidas salvan cada día! Son agentes de movilidad que regulan el tráfico de las ciudades, técnicos que planifican nuestras carreteras, nuestros parques, profesores que educan a nuestros niños, jardineros que miman nuestras zonas verdes, administrativos y auxiliares que ayudan en todas las áreas, ordenanzas y personal de los más variados oficios que cuidan colegios, museos, centros culturales, deportivos , sociales y ayudan en el mantenimiento y funcionamiento de todas las dependencias e instalaciones, ejercen como pinches de cocina en albergues o colaboran en el montaje de gradas y escenarios callejeros para espectáculos públicos.

Y todas son funcionarios, personas al servicio del pueblo y asalariados del pueblo, no de los políticos, como muchos quieren hacer ver.

Esto es ser funcionario, un trabajador que lleva muchos años perdiendo poder adquisitivo y al que ahora, encima, le rebajan el salario a golpe de decretazo, un trabajador al servicio de la ciudadanía que nunca se lleva nada que no le corresponda, un trabajador al que se quiere culpar de la mala gestión de los políticos que lo dirigen y del que se pretende crear la imagen de que es "privilegiado" para tener una víctima propiciatoria ante la crisis.

Pues ya veis, compañeros, los "privilegiados" no son los cuatro estafadores que dejamos reunidos en el bar, ni el político que recalificó los terrenos, ni el banquero que financió la operación, ni la inmobiliaria que vendió los pisos, los privilegiados sois vosotros, esos que nunca habéis visto un puto euro de ningún pelotazo.

Esto es ser funcionario.